



El legado de Andrés Pérez

PEDRO CELEDÓN

Con el estreno el recién pasado viernes 27 de la obra *La consagración de la pobreza* la cartelera teatral cuenta con un nuevo y valioso aporte, en el que se unen talentos y deseos para poner en escena a dramaturgos locales capaces de reflejar convenientemente a sectores importantes de nuestra sociedad, muchas veces marginados por una cultura demasiado abierta a influencias foráneas.

Durante un poco más de tres horas la Compañía del Gran Circo Teatro rinde homenaje a una villa marginal de santos hebreos, que desborda por diferentes oficios manifestando siempre excelencia en sus insaciables de vida y vino.

La obra escrita por Alfonso Alcalde está contrada en dos personas que van sobreviviendo al pragmatismo del mundo, a fuerza de esos golpes de lagarto de los cuales se libra todo buen maestro chagall.

El espacio escénico que actualmente la ocupa, el Anfiteatro Griego del Parque Juan XXIII en Nubia, aporta maravillosamente a la puesta en escena, permitiendo desplazamiento de los actores a través del público, y el uso de diversos niveles que enriquecen considerablemente el ritmo y la iconografía.

Esto, sumado al apoyo de música en directo, y a actuaciones sobresalientes como las de Rocío Campos y Rosa Ramírez, junto con la de algunos momentos de sus protagonistas, Sebastián Vía y Ricardo Gallardo, que logran penetrar en el alma humana de sus personajes, permiten imaginar que esta pieza contribuirá considerablemente a aproximar al público al teatro en esta fértil temporada.

La reposición en cartelera del Gran Circo Teatro permite a los amantes del teatro la posibilidad de confrontarse con casi siete horas de puesta en escena del mismo director en dos obras que fue creando simultáneamente, puesto que Pérez hace muy poco estrenó en la Casa Amarilla del Centro Cultural de la Estación Mapocho *El desquite*, escrita por Roberto Parra, y interpretada por la Compañía del Sombroso Verde en donde participan actores con talentos y recorridos como María Inguarán, Boris García y Aldo Parodi, además del actor y director Willy Semler.

Esta obra ampliamente difundida por la prensa y que ha tenido una acogida plena por parte del público, narra episodios de la vida rural, contrariando en las prácticas de poder y amor entre gueros e indígenas, surgiendo

de al espectador en una comedia de episodios de carácter nacional.

En ella la caracterización de varios personajes por los actores le imprime un ritmo y una cadencia que siguen reiteradamente hacia el teatro, logrando captar la atención en forma permanente y regalando generosamente escenas fugaces pero altamente inspiradas, entre las que es posible retratar como un episodio de antología la persecución a una

que al difeñer Alcalde en 1991 y Parra recientemente, transforman a estas puestas en obras en conmemoraciones inmediatas de sus talentos, prolongando en ellas metafóricamente sus vidas.

Es posible también apreciar en ambas -a pesar de sus notables diferencias- elementos que constituyen a estas alturas el sello de las creaciones de Pérez, como son la música en directo, el uso de diferentes técnicas teatrales (pantomima, coreografía y

sello titulado *"Epitafios para Esteban"* en donde declaran un triángulo amoroso con connotaciones que han pasado inadvertidas durante la puesta en escena, perdiendo la oportunidad de comprometer los sentimientos del público frente a un amor atípico y ambiguo, puesto que por la imperfecciones del texto se recibe solo como una rutina más de Salas y Trullas.

Esto, sumado a una evidente dificultad de Pérez por "njer-



La reposición en cartelera del Gran Circo Teatro permite a los amantes del teatro la posibilidad de confrontarse con casi siete horas de puesta en escena del mismo director en dos obras que fue creando simultáneamente, puesto que Pérez hace muy poco estrenó en la Casa Amarilla del Centro Cultural de la Estación Mapocho "El desquite", escrita por Roberto Parra.

"gallina" que hace el campesino de siempre angélica interpretado por Boris Quercia.

La música realizada en directo apoya las atmósferas y el movimiento de los actores en un espacio escénico realizado por Juan Carlos Castillo, tan destacable que sin duda es posible referirse a él como el más acertado y significativo que se ha visto en los últimos años en la escena nacional.

Volviendo a la coyuntura de poder abordar dos obras de un mismo director, es posible apreciar en ellas signos significativos de una opción estética basada primeramente en la elección de autores insertos en una cultura popular, puesto que tanto Alcalde como Parra desarrollan sus miradas ágiles, a partir de sus propias experiencias de trópicos.

El homenaje es un lugar común en ambas piezas, puesto

acrobacias), al mismo tiempo que se aprecia la capacidad para desear recursos espectaculars por estar fuera de las corrientes expresivas de las obras.

El talento de Andrés Pérez queda con estas dos realizaciones una vez más confirmado, considerando incluso que tuvo que superar teatralmente deficiencias no menores en los textos dramáticos que puso en escena, pudiéndose señalar en *El desquite* las contradicciones a nivel del tiempo en que permanentemente vive Parra, y el abandono brutal y sin justificación escénica de algunos personajes que generaban expectativas tan complejas como el sistema de la mujer del patrón en la misma obra.

En *La consagración de la pobreza* existen también hechos de la dramaturgia como el verdadero mallo verbal con que sorprenden los personajes en el epí-

tear algunas pasajes, permite abarcar actuaciones paratónicas que evocan una propuesta ya barroca, cuya fuerza es el apogeo desorden, no el desorden real.

Pero, la convergencia de actores, apoya largamente las acciones, naturales por lo demás en toda obra recién estrenada, llegando al teatro nacional dos importantes montajes y sobre todo una iconografía que será difícil de olvidar por su capacidad de crear un ambiente de puesta ancestral, la realizada por Castillo para *El desquite*, verdadera transición del campo chileno en donde la arquitectura popular gana espacios increíbles, generando una atmósfera repleta de resonancias, carga de vida y responsable en gran parte de la exitosa ambientación de la obra, puesto que logra en la Casa Amarilla el efecto de espacio vital basado por grandes directores, favoreciendo a todos los espectadores a realizar el viaje que la obra de Pérez propone hacia un teatro de calidad universal, pero con un fuerte acento del imaginario local.

**Milena
Análisis Crítico
Fernando Paulsen**

El legado de Andrés Pérez [artículo] Pedro Celedón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Celedón Bañados, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El legado de Andrés Pérez [artículo] Pedro Celedón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile